

Enrico BRANCOZZI (a cura di), *Chiamati da chi? Chiamati a che cosa? Teologia della vocazione al ministero ordinato*, Assisi: Citadella Editrice («Gestis Verbisque», 17), 2017, 279 pp., 16 x 21, ISBN 9788830815834.

El volumen recoge las aportaciones al VI seminario especializado de teología sacramentaria, promovido por el «Istituto Teológico Marchigiano», en Ancona (Italia) y celebrado del 31 de agosto al 2 de septiembre de 2016. El objeto del encuentro era reflexionar sobre la idea de vocación al ministerio eclesial en la historia y en la actualidad. El libro se estructura en tres secciones. La primera lleva por título «Ensayos», y recoge un escrito de T. Citrini sobre la teología de la vocación presbiteral, y otro de C. Giraudo sobre la identidad presbiteral a la luz de las oraciones de ordenación. La segunda sección, titulada «Intervenciones», cuenta con ocho comunicaciones breves sobre aspectos variados: la vocación sacerdotal en la tradición monástica, la iniciación cristiana y el ministerio, aspectos jurídicos de la vocación ministerial, vocación y liturgia de ordenación, la formación al ministerio, fenomenología vocacional, etc.

La tercera sección lleva por título «Conclusiones», a cargo de D. Vitali. A pesar del título de esta sección, que sugiere unas consideraciones sintéticas sobre los resultados de la reflexión llevada a cabo, en realidad es un largo trabajo del profesor de la Universidad Gregoriana (ocupa un tercio del entero volumen). La amplitud de este escrito se explica porque ofrece un resumen histórico de la teología del sacramento del Orden, con especial atención a la enseñanza del Concilio Vaticano II sobre el ministerio. El esquema que conduce esta exposición conclusiva del profesor romano contrapone la «vocación divina al sacerdocio», donde domina la idea del sujeto de sentirse llamado; y, de otra parte, la idea de «provisión» de ministros elegidos por la Iglesia, donde domina el aspecto objetivo de la llamada eclesial. «En el largo

camino de la Iglesia –dice el autor– han existido dos modalidades de acceso al ministerio ordenado, bastante diversas entre ellas: la de la provisión y la de la vocación. La primera responde a una lógica eclesial: es la Iglesia la que llama a sus ministros, fijando las condiciones de acceso; la segunda tiene una lógica personal: es el bautizado individual quien, afirmando que “siente” la vocación, se propone a la Iglesia para el ministerio ordenado. La segunda modalidad, a partir sobre todo de la institución de los seminarios, querida por el concilio de Trento, ha suplantado de hecho la provisión, debilitando hasta oscurecer la función de la Iglesia en el discernimiento de la vocación cuando se impuso la idea de una llamada interna al sacerdocio» (pp. 249-250). Personalmente no acaba de convencerme la contundencia de la contraposición entre «vocación» y «provisión», cuando ya el *Catecismo Romano* & 273 afirmaba que «sólo está llamado por Dios aquel que es llamado por los pastores legítimos de la Iglesia».

Con todo, lo más significativo en el conjunto de aportaciones del volumen es que parece ignorarse por entero que la cuestión de la vocación al ministerio ya fue planteada casi en los mismos términos y dio ocasión a debates a lo largo del siglo XX (desde la aparición en Francia del libro de J. Lahitton en 1910), y fue objeto de atención por el magisterio pontificio y por el Decr. *Optatam totius* del Vaticano II. Una revisión de aquellos debates habría podido evitar llamativas simplificaciones de algunas aportaciones recogidas en el volumen. (Para una información cabal sobre el tema, el lector interesado puede ver DE LA LAMA, E., *La vocación sacerdotal. Cien años de clarificación*, Madrid: Palabra, 1994).

José R. VILLAR